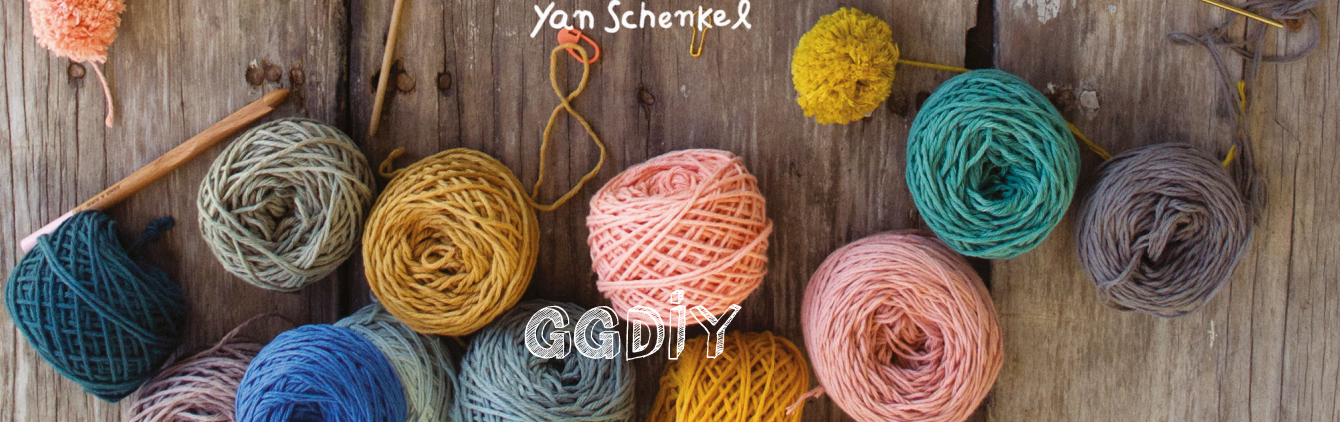


LA BANDA DE

PiCapiAU



20 DIVERTIDOS AMIGURUMIS DE
Yan Schenkel



GGDIY

Fotografía: Yan Schenkel y Matías Gorostegui
Ilustraciones: Yan Schenkel
Diseño gráfico: Bosque Estudio y Meteor Books

Diseño de la cubierta: Yan Schenkel

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© textos e imágenes: Yan Schenkel 2017
para la edición castellana:
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2018

ISBN: 978-84-252-3140-7 (PDF digital)
www.ggili.com

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2.º, 08003 Barcelona, España.

Tel.: (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México.

Tel.: (+52) 55 55 60 60 11

20 DIVERTIDOS AMIGURUMIS DE
Yan Schenkel

LA BANDA DE

PiCa
PaU

GGDIY

ÍNDICE

- 6 INTRODUCCIÓN**
- 10 MATERIALES Y HERRAMIENTAS**
- 10 Aguja de crochet o gancho**
 - 12 Morfología de una aguja de crochet
 - 12 Tamaños/numeración
 - 12 Conversiones de las agujas de crochet
 - 13 Materiales
- 13 Hilos**
 - 13 Fibras naturales
 - 14 Fibras sintéticas
 - 14 Grosor/peso
- 16 Otras herramientas y materiales esenciales**
 - 16 Agujas para coser lana o de tapicería
 - 16 Alfileres
 - 16 Tijeras
 - 17 Marcadores de puntos
 - 17 Relleno
 - 17 Rasgos faciales
- 18 INTRODUCCIÓN AL CROCHET**
- 18 Sujetar la aguja de crochet y la hebra**
 - 19 Como un lápiz
 - 19 Sujetar el hilado
 - 19 Como un cuchillo
- 19 Puntos**
 - 20 Nudo corredizo
 - 21 **01** Punto cadena/cadeneta
 - 23 **02** Punto enano/roso/pasado
 - 24 **03** Medio punto/punto bajo
 - 28 **04** Punto media vareta/punto medio alto
 - 30 **05** Punto vareta/punto alto
 - 31 **06** Punto mota/punto piña
 - 33 **07** Medio punto elástico/punto bajo elástico
- 35 Aumentos y disminuciones
- 38 Tejer en espiral
- 40 Tejer en ambos lados de la cadena base
- 43 Cambio de color y unión de hebras
- 44 Jacquard
- 45 Tapestry
- 46 Finalizar el trabajo
- 46 Cortar la hebra
- 46 Rematar
- 47 Bordar
- 48 Coser partes
- 51 Leer un patrón**
 - 51 Paréntesis y corchetes
 - 53 Mis patrones
- 54 PATRONES**
 - 56 Pedro Von Dito Cerdito
 - 62 Hans Oso Pardo
 - 66 Murray Nutria
 - 70 René Yacaré
 - 74 Ramón Burro
 - 80 Lola Panda
 - 84 Rosa Chita
 - 90 Víctor Rana
 - 96 George McOrnitorrinco
 - 102 Marcos Coatí
 - 106 Audrey Gacela
 - 110 Harry Lobo
 - 114 Héctor Rinoceronte
 - 120 Charles Pájaro Carpintero
 - 124 Bony Frailecillo
 - 128 Hugo Murciélago
 - 134 Marcia Alpaca
 - 142 Daniel Jack Russell
 - 146 Robin Unicornio
 - 152 Gertrudis Dragona
- 159 AGRADECIMIENTOS**



INTRODUCCIÓN

Crochet, libros y otras locuras.

Naturalmente, no nací sabiendo tejer a crochet. Tampoco tuve la suerte de crecer en pleno auge de internet. Sin embargo, podríamos decir que tuve un poco de suerte a medias. Crecí rodeada de lanas, hilos, agujas, lápices, cuadernos y cajas repletas de maravillosos tesoros. Mi madre, brasileña, solía anotarse en cuanto actividad *craft* se pusiera de moda. Era finales de la década de 1980, las modas perduraban un poco más en el tiempo, pero eran prácticamente las mismas que ahora (¡pero sin Pinterest!).

Mi madre cosía ropa, bordaba parches, tejía pullovers, hacía telares e incluso canastas. También tejía un poco a crochet, pero solo puntillas que ponía (y sigue poniendo) en absolutamente cada toalla que teníamos en la casa. Mi madre solía hacer muchas cosas, pero nunca tuvo paciencia para enseñar. Y yo no tenía la capacidad de quedarme quieta ni un segundo ante la imperiosa necesidad de aprender algo, característica que aún conservo. Le sacaba (robaba) hilos, lanas y agujas para intentar imitar lo que hacía. Elegía diferentes hilados, los combinaba y hacía paletas de colores para futuros proyectos que nunca veían la luz del día, pero disfrutaba tanto imaginándolos que no necesitaba mucho más.

Hasta que un día, supongo que cansada de mi insistencia y de la ausencia cada vez más evidente de sus materiales, mi madre me dejó hurgar entre sus preciados libros y revistas de tejido. Y me perdí, con ganas, en sus fascinantes dibujos, textos indescifrablemente mágicos y las mil maravillas que se podían hacer con agujas e hilo.

Con práctica, mucha perseverancia y un notable nivel de testarudez, terminé aprendiendo a tejer, pero solo con dos agujas. Y siempre y cuando mi madre montara los puntos iniciales. En ese entonces, veía el crochet como una actividad que solo servía para decorar cosas poco interesantes de la casa, cosas de mamá y abuela.

Pasaron unos años hasta que tuve, por primera vez, una aguja de crochet en mis manos. Estaba cursando Bellas Artes y tenía una amiga que tejía bolsos, gorros y bufandas entre cursadas. Por primera vez vi el crochet como una técnica que valía la pena aprender. Para no traicionar mi suerte a medias, mi amiga tampoco tenía paciencia para enseñar. Así que volví a los libros de mi madre, esta vez en busca de la parte que siempre me había saltado: los dibujos intrincados de esos nudos imposibles con nombres en francés y aplicaciones de gusto cuestionable.

Así, con mi testarudez intacta y haciendo un gran esfuerzo para entender esos casi jeroglíficos, aprendí a tejer. Algo. Logré tejer algunas piezas (bolsas y bufandas con puntos medio inventados), pero realmente nunca “amé” el crochet en sí mismo. Lo hacía para pasar el tiempo, tejiendo y destejendo para empezar todo otra vez. Lo sé, es difícil de creer, pero no siempre tuvimos *smartphones* e internet.

Mientras tanto, seguía tejiendo a dos agujas, técnica que adoro y que, personalmente, me gusta más –¡oh, sacrilegio!–, pero que me deja con un tremendo dolor de espalda. En aquel entonces, hace más de diez años, le solía tejer bufandas y sweaters a mi hijo mayor, Simón. Una de esas bufandas me había quedado demasiado corta y, como no conseguía el mismo tono de hilado, le tejí a crochet una especie de botón con forma de oso.

Objetivamente, y a distancia, es un oso horrible. Pero en ese momento había quedado maravillada. No solo había tejido mi primer muñeco a crochet, sino que había descubierto lo que me apasionaba tejer: muñecos a crochet.

Y no me detuve más. Pocos años después, ese *hobby* imprevisto, lentamente y sin intención, se transformó en mi trabajo de tiempo completo, mi profesión. Tan loca idea como me parecía –y me sigue pareciendo–, terminé siendo tejedora profesional, diseñadora de personajes y hacedora de juguetes. Y, como si ya no fuese lo suficientemente increíble, seis años después de haber tejido mi primer muñeco estaba escribiendo mi primer libro.

Terminé de escribir *El mundo de Pica Pau* en 2015. Escribir ese primer libro fue casi una locura, mi forma de cerrar un largo capítulo que había comenzado con mis primeros muñecos de crochet en 2009. Y, sin lugar a dudas, fue la experiencia más increíble, desafiante, estresante y gratificante de mi vida profesional. Si aman los libros tanto como yo, o aunque sea la mitad, probablemente entiendan a lo que me refiero: escribir un libro (aunque sea un libro de muñecos de crochet) es algo realmente GRANDE, y no podía sentirme más feliz.

Como sucede siempre en la vida, un par de meses después de que el libro fuese publicado, me crucé con unos cuantos baches por el camino. Nada demasiado catastrófico (aunque se sintiera así en el momento), pero suficiente como para dejarme un nudo en la garganta y un agujero en el estómago. Afortunadamente, como también acontece en la vida, el tiempo pasó y las malas experiencias se convirtieron en el motor de nuevas ideas, transformadas en ese impulso que muchas veces necesitamos para seguir adelante.

Así que, un año más tarde, decidí que era hora de comenzar un nuevo capítulo: elegí un par de mis cuadernos preferidos, tomé mis lápices y empecé a dibujar los nuevos personajes para mi siguiente libro. Tres cuadernos a rayas, dos cuadernos de bocetos y más de 60 prototipos después, otra locura se hizo realidad: el libro que están leyendo en este instante. A diferencia del libro anterior, que tenía muñecos que venía tejiendo hacía años, la mayoría de los 20 personajes de este libro son nuevos, a estrenar, recién salidos del horno y especialmente pensados para que ustedes tejan. Y, aunque son casi tan nuevos para ustedes como para mí, estos 20 nuevos personajes están, definitivamente, mucho más cerca de lo que me hubiese encantado tejer desde el principio.

Si son nuevos en el crochet, o si quieren refrescar algunas técnicas, también encontrarán una amplia introducción con fotos paso a paso sobre los conceptos básicos del crochet. Aunque es casi imposible condensar todo el conocimiento sobre los muñecos de crochet en un poco más de 50 páginas, espero que puedan usar esta introducción como guía, como brújula para navegar a través del enorme y vasto territorio que es el universo de los tutoriales de crochet en internet.

Y me leerán mil veces diciendo que no hay reglas estrictas e inquebrantables sobre puntos o técnicas. Por eso, aquí intentaré mostrarles mi forma de hacer muñecos, mis trucos... y algunos hábitos un tanto cuestionables: sujeto la aguja como un cuchillo (cosa que se ve bastante mal en las fotos), hago algunos puntos de forma poco convencional, prefiero coser el hocico antes de rellenar el cuerpo del muñeco y no me terminé de acostumar a la disminución "invisible". Pero esa soy yo. Siempre podrán encontrar otras maneras para lograr el mismo resultado o mejor.

Sinceramente, espero que disfruten haciendo estos muñecos tanto como yo. ¡No veo la hora de ver a todos mis personajes traídos a la vida por cada uno de ustedes!

¿Qué esperan? ¡Tomen la aguja y a tejer!

*Este libro es para todos los que,
a pesar de los obstáculos,
siguen luchando para que
sus locuras se hagan realidad.*





www.ggiji.com — www.ggiji.com.mx

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Una de las características más interesantes del crochet es que solo necesitamos hilo y una pequeña aguja para empezar a trabajar.

Si ya tejen desde años, o tienen la maravillosa fortuna de tener tejedores en la familia, es más que probable que posean algún estuche repleto de agujas de varios tamaños y procedencias.

Si empezaron hace poco, pero ya tejieron todo lo que pudieron encontrar en internet, revistas y libros, es casi seguro que ya poseen algún set superbonito con mango ergonómico en colores pastel y de todos los tamaños habidos y por haber.

Pero, si van a introducirse en el mundo del crochet por primera vez y nunca tuvieron una aguja en sus manos, ¡no se asusten! A continuación, encontrarán una guía básica para adentrarse en el maravilloso universo de las agujas, los hilos y otros utensilios.

Siempre recuerden que las herramientas e hilados de buena calidad pueden ahorrarnos horas de frustración. Y las agujas de crochet y de coser tienen el hábito de perderse fácilmente: asegúrense de tener siempre alguna de repuesto, especialmente de aquellas que usan todo el tiempo (tengo más de diez repuestos de mi aguja de crochet favorita, quizás un poquito demasiado).

AGUJA DE CROCHET O GANCHO

El crochet es una técnica que permite crear tejidos mediante lazadas de hilo que se entrelazan una por encima de la otra, utilizando una pequeña vara con un gancho en la punta, la aguja de crochet. De hecho, el término *crochet* viene del francés y significa "gancho pequeño".

Aunque la aguja de crochet o gancho es la herramienta que nos permite realizar movimientos precisos, podríamos tejer usando solo nuestras manos. Sin ir más lejos, tejer con las manos es una técnica que se ha puesto muy en boga para hacer mantas con vellón de lana, es un excelente ejercicio para que los niños aprendan a tejer y sigue siendo el método con el cual se acortan cabos o se tejen algunas redes de pesca.

Pero si nuestra intención es hacer muñecos que podamos sostener con una mano, mejor hacerse con una de estas pequeñas agujas.

Cuando elijan una aguja de crochet, aparte del tamaño adecuado para el hilo, deben tener en cuenta que les sea confortable, ya que es muy probable que pasen largas horas tejiendo. Por ejemplo, en mi caso, como tomo la aguja como si fuese un cuchillo, prefiero usar las que no tienen mango ergonómico (algunas son tan grandes que se sienten bastante incómodas en mi mano).

No se asusten con la variedad, que tampoco es tantísima. Yo comencé a tejer con una aguja de crochet que le robé/heredé de mi madre: una 2,75 de acero inoxidable con la que tejí durante años, hasta que un día, después de darme todo un mundo de personajes, se quebró. La aguja pasó a su merecido descanso, aunque mi nostalgia me impidió deshacerme de ella (todavía la tengo guardada en una cajita). Luego vinieron otras. Todas 2,75 de acero inoxidable.

¿Por qué les cuento esto?

Porque creo que es mejor probar con una aguja antes de pedir un set completo. Las agujas son como las lapiceras, podemos escribir con cualquiera hasta que encontramos esa que nos cambia la vida. ¿Estoy exagerando? Un poquito, tal vez. No nos cambia la vida, pero con una buena lapicera nuestra letra sale como bailando sobre la superficie del papel. Lo mismo pasa con las agujas de crochet.



MORFOLOGÍA DE UNA AGUJA DE CROCHET

Punta: Extremo final de la aguja que insertamos en los puntos. Yo prefiero las de punta redondeada, ya que suelen deslizar mejor. Es fundamental que se aseguren de que la punta sea lisa, sin ninguna rebaba o aspereza, para que no enganche o separe las hebras del hilado que estén usando.

A pesar de que mi aguja de crochet preferida tiene la punta lisa, no puedo evitar clavármela constantemente en mi dedo índice izquierdo con cada puntada que doy. Si les pasa lo mismo, una solución es usar cinta adhesiva transparente alrededor del dedo. Y sí, es la respuesta a por qué van a ver tantas fotos con mi dedo encintado.

Garganta o cuello: Muesca (sección más entallada) donde engancha el hilo para pasarlo a través de los puntos y lazadas.

Espinilla: Área donde se trabajan los puntos. Su diámetro determina el tamaño de los puntos y es el tamaño real de la aguja.

Empuñadura o sostén: Parte más plana donde se apoyan los dedos para sostener la aguja. Algunas agujas ergonómicas no la tienen marcada o poseen un apoyo o agarre especial.

Mango: Extremo que queda sobre o dentro de la mano, dependiendo de cómo se sujete. Sirve para dar balance y le aporta cierto peso (al igual que una lapicera). Puede ser del mismo material que la aguja o de otro, ya sea para fines decorativos o ergonómicos.

TAMAÑOS/NUMERACIÓN

El tamaño de la aguja (su grosor) puede aparecer indicado de diferentes maneras, dependiendo del fabricante y del país de origen. Puede estar marcado con letras, en sistema métrico o hasta con una serie de ceros.

Como guía básica, cuanto más grueso es el hilo, más gruesa la aguja y más grande el punto. Si el tejido se ve muy apretado, es recomendable cambiar por una aguja un poco más gruesa. Y a la inversa, si el punto queda muy suelto o agujereado, es necesario una aguja más fina. El tamaño de la aguja debe ser el que les resulte confortable y les dé el resultado deseado. Es más sencillo cambiar el tamaño de la aguja de crochet que modificar la tensión que aplicamos (cuando tejemos, tendemos a poseer una "tensión natural").

A continuación, encontrarán los tres sistemas más usados: el sistema métrico, el sistema de Gran Bretaña y el de Estados Unidos.

CONVERSIONES DE LAS AGUJAS DE CROCHET

MÉTRICO	GRAN BRETAÑA	ESTADOS UNIDOS
2 mm	14	-
2,25 mm	13	B/1
2,5 mm	12	-
2,75 mm	-	C/2
3	11	-
3,25 mm	10	D/3
3,5 mm	9	E/4
3,75 mm	-	F/5
4 mm	8	G/6
4,5 mm	7	7
5 mm	6	H/8
5,5 mm	5	I/9
6	4	J/10
6,5 mm	3	K/10.5
7 mm	2	-
8 mm	0	L/11
9 mm	00	M/13
10 mm	000	N/15

Cuando se tejen muñecos, la aguja siempre debe ser más pequeña de lo indicado, ya que buscamos un tejido cerrado que no deje ver ni salir el relleno. Se calcula entre 1 y 1,5 mm menos de lo marcado en la madeja, pero es conveniente hacer una muestra.

MATERIALES

Antiguamente, las agujas de crochet solían ser de hueso, baquelita, vidrio y hasta de marfil (por suerte, estas últimas ya no se fabrican), con empuñaduras increíblemente ornamentadas con forma de animales o motivos florales. Hoy en día, los materiales más usados son los siguientes:

Acero inoxidable: Tradicionalmente, eran (y son) agujas para tejer encaje y puntillas. Casi todas las agujas por debajo de los 2,00 mm se fabrican en acero inoxidable por su firmeza. Las más pequeñas, hasta de 0,10 mm, solo se usan con hilo para encaje (que es casi hilo para coser o bordar). Las más gruesas, entre los 2,00 y los 3,5 mm son excelentes para tejer muñecos con hilado mediano. Y son mis preferidas.

Aluminio: Son livianas, deslizan muy bien entre los puntos y tienen el rango más amplio de numeración. Además, son adecuadas para cualquier tipo de hilado. Hay que tener cuidado con las agujas más finas (menores de 3,5 mm) o de dudosa calidad porque suelen doblarse si se les aplica mucha presión (cosa que pasa habitualmente cuando se tejen muñecos).

Madera/bambú: Son bellas y superdecorativas. Las de buena calidad suelen venir a partir de los 4 mm y son muy ligeras, ideales para trabajar hilados gruesos y lanas. Tengan precaución con las más delgadas, porque pueden quebrarse. Lo mismo sucede con las de poca calidad, que suelen tener un acabado algo áspero y no deslizan bien.

Plástico/acrílico: Comúnmente usadas para trabajar materiales más gruesos, como totora, trapillo o vellón de lana. Al igual que con las de madera, las más pequeñas pueden quebrarse con facilidad.

HILOS

Tradicionalmente, el crochet se tejía casi exclusivamente con hilados finísimos de algodón debido a que esta técnica se usaba para decorar objetos de la casa o prendas: puntillas, carpetitas, mantas y manteles, etc.

Sin embargo, hoy vemos que se puede tejer prácticamente con cualquier material que se pueda usar como hilo: pelo de animal, seda, nailon, poliéster, amianto, fibras vegetales, cuero y hasta bolsas plásticas, alambre o papel. Cada hilado tiene su uso ideal, sus pros y sus contras. Permítanse la increíble experiencia de probar con dife-

rentes materiales. Es la mejor forma de aprender y encontrar lo que a cada uno le gusta y le sirve mejor. Lógicamente, siempre es recomendable tener en cuenta la intención de uso del producto terminado, tejer un muñeco de alambre para un bebé puede no ser la mejor idea.

FIBRAS NATURALES

Fibras de celulosa

Son los hilados compuestos por fibras vegetales. Dentro de los más comunes están el algodón, el lino, el jute, el rayón y el cáñamo. Pero también se obtienen fibras de la banana, el ananá, las palmeras, las plantas de bambú, etc.

Algodón: Probablemente, el algodón es la fibra vegetal más utilizada para tejer a crochet y, en mi opinión, la que da los mejores resultados a la hora de hacer un muñeco. Es un hilado muy durable y poco elástico, una característica más que deseable cuando se tejen muñecos porque mantiene mejor la forma. Además de ser hipoalérgico y muy suave al tacto (detalles importantes si estamos tejiendo para niños), el algodón es uno de los materiales con mayor rango de colores en el mercado. Uno de los contras es que, al no ser tan elástico, no desliza fácilmente en la aguja y, a veces, al ser un hilado formado por varias hebras, puede engancharse en la punta y deshilacharse. Por otro lado, y lamentablemente, la cosecha de algodón es una de las principales usuarias de pesticidas en el mundo. Idealmente, lo mejor es conseguir algodón orgánico, tarea todavía bastante difícil pero no imposible, especialmente si se lo comenzamos a exigir a nuestros proveedores.

Los hilados de algodón se pueden encontrar en variedad de presentaciones:

- **Rústico**, más opaco y económico, aunque puede venir con restos de semillas y hojitas (como si fuese algodón integral).
- **Peinado**, al que se le eliminan todas las impurezas y es procesado para obtener fibras más largas, por lo que da como resultado un hilado más durable, suave y con mayor fluidez, excelente para confeccionar prendas.
- **Mercerizado**, el hilado tradicional del crochet, que se baña en una solución que le otorga brillo y mayor resistencia.

Fibras de proteína

Hilados de origen animal con base de queratina (pelo del animal) o de secreciones de insecto (seda).

Lanas: La mayoría de las lanas proceden del pelaje de los animales de la familia de los caprinos, pero también se obtienen de alpacas, llamas, vicuñas, caballos, ardillas y conejos. Se pueden encontrar puras o en mezcla (de distintas lanas, con acrílico, y en diversas proporciones).

Suelen ser hilados más elásticos que los de origen vegetal, y más cálidos, además de presentarse en variedad de texturas.

Si son principiantes, hay que alejarse de las más peludas (como la angora o el mohair) porque sus pelos ocultan la estructura del tejido, lo que dificulta el saber dónde insertar la aguja, y entorpece la visualización de posibles errores que podríamos corregir.

También es importante tener en cuenta que la lanolina, presente en casi todas las lanas, puede provocar alergia. El único hilado hipoalergénico entre las lanas es el de alpaca (sin lanolina), fibra muy suave y durable, pero extremadamente costosa.

Seda: La seda producida por las larvas de algunos insectos para hacer sus capullos es la fibra de origen animal más resistente, además de ser hipoalergénica. El único problema... es que no puede usarse para tejer muñecos debido a su característica principal: ser demasiado “sedosa”.

FIBRAS SINTÉTICAS

Acrílicos y nailon: Similares en textura a la lana, son fibras menos duraderas. Aunque son más económicas y deslizan muy bien en la aguja, tienden a encapsularse (hacen bolitas). Son muy elegidas para hacer muñecos por su vasto rango de colores, pero yo no soy muy adepta de su textura al tacto y a su acabado brillante. Pero, como todo en la vida, es cuestión de gustos.

Es interesante tener en cuenta que los tejidos con acrílico suelen quedar más blanditos (es un hilado más elástico que el algodón), cosa que puede ser deseable, pero hay que tener en cuenta que esa característica no se lleva muy bien con cuellos muy largos o patas que tienen que mantenerse en pie.

GROSOR/PESO

El grosor es la relación que existe entre el peso y la cantidad de metros. Cada tipo de hilado suele presentarse en una gran variedad de grosores. Por ejemplo, un hilo superfino, para bordar o tejer encaje, puede tener unos 800 m en una madeja de 100 g. En el otro extremo, una lana muy gruesa puede contar solo con 50 m en el mismo peso. Generalmente, el tipo de hilado que se utiliza para tejer muñecos está entre 400 y 200 m cada 100 g.

Internacionalmente, la mayoría de las publicaciones y fábricas de hilados usan una serie de términos estándar para indicar el peso/grosor de los hilados. También puede figurar la cantidad de cabos/PLY.

Lamentablemente, son términos poco usados en mi país, Argentina, y en otros países de habla hispana, donde es práctica común referirse a ellos como *fino*, *mediano* o *grueso*.

El siguiente cuadro se elaboró utilizando los términos estándar establecidos por el Craft Yarn Council.

número	nombre	tipos de hilado en categoría (inglés)	cabos (hebras)	m/100 g	aguja recomendada (mm)
0	laso	<i>Fingering</i>	1-2 cabos	600-800 o más	1,5-2,5
1	superfino	<i>Sock, Fingering, Baby</i>	3-4 cabos	350-600	2,25-3,5
2	fino	<i>Sport, Baby</i>	5 cabos	250-350	3,5-4,5
3	ligero	<i>DK (double knitting), Light Worsted</i>	8 cabos	200-250	4,5-5,5
4	mediano	<i>Worsted, Afghan, Aran</i>	10-12 cabos	120-200	5,5-6,5
5	grueso	<i>Chunky, Craft, Rug</i>	12-16 cabos	100-130	6,5-9
6	supergrueso	<i>Super Bulky, Super Chunky, Roving</i>		menos de 100	9 y mayores
7	jumbo	<i>Jumbo, Roving</i>		menos de 100	15 y mayores



El grosor del hilo y la aguja que utilicen siempre deben guardar relación. De todas formas, recuerden que, cuando se tejen muñecos, la aguja siempre debe ser entre 1 y 2 mm menos de lo indicado para elaborar una prenda, ya que buscamos un tejido cerrado que no deje ver ni salir el relleno.



OTRAS HERRAMIENTAS Y MATERIALES ESENCIALES

AGUJAS PARA COSER LANA O DE TAPICERÍA

Se usan para unir partes, coser y terminar piezas. Trabajando con algodón medio fino o mediano, lo ideal son las agujas de tapicería de punta roma (redonda y sin filo), de un tamaño entre 16 y 22.

Intenten no usar agujas de bordado porque, a pesar de ser semejantes a las de tapicería, tienen la punta demasiado afilada y tienden a lastimar –engancharse y deshilar– el hilo.

También se puede usar una aguja lanera chica, pero es importante que no tenga el ojo (el agujero por donde pasa el hilo) demasiado grande para no aumentar el espacio entre los puntos.

ALFILERES

Si usan alfileres para sujetar partes antes de coser (yo solo lo hago para coser una cabeza a un cuerpo), procuren usar alguno con cabeza grande para no perderlo dentro del tejido.

TIJERAS

Tengo un problemita con las tijeras... ¡Me encantan! Y tengo bastantes, de todo tipo y forma. Pero si no comparten esta obsesión conmigo, intenten conseguir alguna pequeña, liviana y con buena punta, de las que se usan para hilo de coser. Las van a usar todo el tiempo, así que elijan una de buena calidad y buen filo.

MARCADORES DE PUNTOS

Como su nombre sugiere, la idea de un marcador de puntos es, justamente, marcar un determinado punto que no queremos perder de vista. Se pueden encontrar en variedad de formas, tamaños y calidades. Pero, en realidad, se puede usar cualquier cosa que sirva para tal fin: un pedazo de hilo de otro color, alfileres de gancho, clips para papel u horquillas para el pelo (mis preferidas, las invisibles).

RELLENO

Para rellenar los muñecos se usa el vellón siliconado, el mismo que se utiliza para rellenar almohadones y acolchados. Es fácil de encontrar, económico, lavable e hipoalérgico.

Rellenar bien un muñeco requiere un poquito de paciencia. No hay que rellenarlo demasiado porque se estira el tejido, dejando ver el vellón. Pero si el vellón es escaso, el muñeco adquiere un aspecto triste, como si el pobre se hubiese desinflado.

Es aconsejable ir colocando pequeñas cantidades de relleno, sumando de a poco hasta conseguir el aspecto deseado.

RASGOS FACIALES

Existe una gran variedad de elementos extra para colocar en los muñecos: ojos y narices plásticas de todos los colores y tamaños, botones, moños, cintas, etc. Para mis muñecos solo utilizo ojos de plástico de seguridad. Estos ojos tienen dos elementos: el ojo en sí más una traba que va por dentro del muñeco. Si está bien ajustado, es prácticamente imposible de sacar. Si temen que la tenacidad de un niño pueda sacarlos (especialmente los menores de 3 años), se les puede colocar pegamento universal antes de cerrarlos (¡estén seguros de su ubicación antes de trabarlos!).

Por otro lado, cualquiera de los rasgos faciales puede ser bordado con hilo de bordar o el mismo hilado que usaron para tejer el muñeco.

